

**COMENTARIOS SOBRE LA
HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL ECUATORIANA**

Juan J. Paz y Miño Cepeda*

De acuerdo con el mismo autor, su tesis de grado en historia constituyó la base del libro que ahora se presenta. Por lo mismo, puede afirmarse que el trabajo de Enrique Ayala se inscribió en las condiciones de inicio de la década de los 80, años en los que la Historia alcanzó su mayor relevancia como ciencia en Ecuador, en el contexto de auge de las Ciencias Sociales en toda América Latina.

En esas circunstancias se cultivó la investigación de Enrique, atravesada por dos tipos de *influencias* que habrían de ser permanentes en su obra futura: la concepción marxista y la formación historiográfica en Oxford.

LA CONCEPCIÓN MARXISTA

El marxismo fue para Enrique Ayala un fundamento teórico y metodológico asumido como válido para sus investigaciones. Trató con un marxismo creador, que también se nutrió de los valiosos aportes de autores como Agustín Cueva, Fernando Velasco, Andrés Guerrero, Manuel Chiriboga, Rafael Quintero, Alejandro Moreano y tantos otros prestigiosos investigadores.

Desde la perspectiva del marxismo, en el libro de Enrique Ayala subyace una primera hipótesis: la Revolución Liberal de 1895 fue dirigida por la "burguesía" ecuatoriana, localizada en la Costa, contra el "latifundismo" serrano.

Esta es una hipótesis de carácter *abstracto y general*, común a todos los autores citados y que guarda continuidad con una hipótesis similar, pre-anunciada en "La novela ecuatoriana" de Angel F. Rojas.

Sobre la base de ese "telón de fondo" que constituye la hipótesis general anotada, el libro de Enrique Ayala es una propuesta de *avance y clarificación historiográficas* a tres "niveles": la comprensión del proceso que lleva a la Revolución Liberal; la comprensión de los gobiernos liberales del período "revolucionario", identificados, ante todo, con la figura de Eloy Alfaro; la comprensión del "carácter" del "nuevo Estado" creado a partir de 1895.

* Presidente de ADHIEC, Vicepresidente de ADHILAC.

Cada uno de esos tres niveles analíticos es la base para la comprensión del otro.

a) El proceso de ascenso del liberalismo

La hipótesis central de Enrique Ayala sobre el proceso liberal puede ser expresada de la siguiente manera (guardando fidelidad con los textos y categorías que emplea el autor):

En la costa, con motivo del auge agroexportador del cacao, se generó un proceso de "acumulación originaria", que fortaleció una poderosa clase terrateniente, a partir de la cual y como fruto de la "circulación de la renta cacaotera", se conformó una burguesía urbana, asentada en Guayaquil. Sólo cuando tal burguesía alcanzó el suficiente "poder económico", fue capaz de promover una verdadera revolución contra el latifundismo, principalmente el regionalizado en la sierra, y con la cual se inició una profunda transformación nacional.

Quienes conocen las obras de los autores arriba citados, especialmente las de Andrés Guerrero y Manuel Chiriboga, puede advertir que la hipótesis de Ayala guarda paralelismo con dichos autores. Lo que cabe preguntar y que todavía seguirá siendo motivo de polémicas académicas, es si tal interpretación logra verificarse plenamente, sin los riesgos conceptuales que podría suponer la reedición en Ecuador de un proceso parecido al ascenso de las burguesías europeas contra el feudalismo. Como se verá luego, ciertas consideraciones contrarias a ese planteamiento, han sido expresadas, por ejemplo, por Malcolm Deas, quien fuera el supervisor de la tesis de Enrique, lo que inquieta a la reflexión sobre el tema.

b) Los gobiernos liberales "revolucionarios"

Sobre la base de la hipótesis enunciada, toda la segunda parte del libro, desde el capítulo III hasta el VII, contiene el examen secuencial de los gobiernos liberales sucedidos entre 1895 y 1912.

Se sustenta, esta parte, en un gran esfuerzo de sistematización de abundante información empírica, rica en contenido y en muchos casos inédita, con la cual se interpretará la presencia de la burguesía como el "principal referente social del proceso".

Esta segunda parte del libro, que es, por decirlo así, la más "historiográfica", también es una sugestiva invitación a confrontar la hipótesis básica a la que se adhiere Ayala en un principio, porque en los capítulos que van del III al VII, en los cuales se preocupa de hacer, en estricto rigor, un examen que podríamos llamar "empírico" de "la aventura liberal", la riqueza de la realidad observada, demuestra que "los datos" pueden provocar avances aún más allá de la

conceptualización que los engloba y que, por lo tanto, existen múltiples matices en la expresión concreta de esos procesos históricos.

Puede considerarse, también, que esta segunda parte de la obra guarda continuidad con la cuarta parte, capítulos XI y XII, que tratan tanto sobre el contenido ideológico y partidista del liberalismo como también del conservadorismo-clerical y que mantienen la línea "historiográfica" que caracteriza al examen de los gobiernos liberales.

c) El Estado Liberal

La contribución más significativa del libro de Enrique Ayala se halla en la tercera parte de su obra, desde el capítulo VIII hasta el X. La hipótesis que se sustenta puede ser resumida así:

La burguesía, originariamente una "clase regional", al tomar el poder y como "clase nacional", rompió la vigencia del "Estado Oligárquico Terrateniente" e instauró el "Estado Liberal". Fue la "burguesía" la que comandó la "dirección política" del Estado, aunque no logró inicialmente la "hegemonía". Desde el poder no impulsó una "vía democrática", sino un "camino prusiano" de constitución del Estado moderno. Bajo esas condiciones, el proyecto radical, representado por el alfarismo y sustentado en las capas populares, desafió la posibilidad de consolidación de un régimen "plutocrático", que se dio luego, con la derrota del alfarismo, en 1912. Entonces la dirección política de la burguesía se convirtió también en hegemonía.

Con ceñirse a este planteamiento, es, pues, el pormenorizado y coherente estudio sobre el Estado Liberal el que constituye la parte más sugestiva de la investigación de Ayala.

Desde luego, confieso que todavía me resulta difícil aceptar la tesis de una burguesía como "clase nacional", idea que también Enrique la mira polémica. Considero:

1. La construcción del Estado Liberal se hizo en el marco de las convicciones ideológicas sobre el "Estado de Derecho" y no sobre una "conciencia nacional" de la que siempre ha carecido la "burguesía". Precisamente la naturaleza y el contenido de la "conciencia nacional" de la burguesía ecuatoriana y, en general, de su "conciencia de clase", es algo aún no investigado en el país. Pero hay "pistas" que contradicen la vocación nacional de la "burguesía", como son, por ejemplo, la naturaleza de su conciencia social, así como su limitada conciencia laboral; su cuestionable responsabilidad frente a la economía nacional; su falta de competitividad interna; sus actitudes frente a los principios de soberanía, o frente al capital extranjero; su ubicuidad política y su dependencia cultural, etc.

2. A diferencia de Europa, en América Latina el "liberalismo político" no coincide necesariamente con el "liberalismo económico". Aún más, si se consideran los mecanismos de la "dependencia cultural" en Ecuador, los procesos políticos no siempre se corresponden con la realidad económica, de manera que en la época liberal y para decirlo en frase del historiador francés Maurice Agulhon, "la democracia llega antes que la modernidad". Es preciso comprender, pues, que la organización "nacional" de las instituciones políticas (Estado) no pudo afectar la vida económica regional de la burguesía ni de la clase terrateniente serrana, sino que la mantuvo. Un ejemplo histórico de ese tipo de "rupturas" puede ser el programa económico "liberal" de García Moreno. Otro: un historiador económico de la "burguesía" actual, como es el señor Guillermo Arosemena Arosemena, sostiene que precisamente la injerencia del Estado ha sido un obstáculo para el desarrollo de la "empresa privada", es decir, "lo político" contradiciendo "lo económico".
3. Ecuador presentó características inusuales, dentro del conjunto latinoamericano, para la realización del proyecto liberal: ello deriva de la presencia "hegemónica" de la Iglesia en la Sierra. De tal manera que la "extensión" de la Costa a la Sierra reviste una engañosa apariencia "nacional", porque las instituciones "nacionales" que sirven para organizar más bien un modelo administrativo-político derivado del concepto liberal de Estado de Derecho, requerían imponerse en la Sierra por la "hegemonía" clerical allí existente, más que por una "vocación nacional" de la burguesía. La "burguesía" podía sentirse "mejor" bajo el Garcianismo o bajo el Caamañoismo; y algunas medidas "nacionales" de Alfaro le afectaban "a su región", específicamente.
4. El carácter "nacional" que imponen los militares alfaristas todavía merece una investigación de fondo, más allá de lo que Enrique Ayala ya nos ha logrado descubrir y estudiar. En el futuro habrá que profundizar sobre esa "fuerza nacional" del ejército, que tiene continuidad en 1925, 1963, 1972. Una observación se sugiere: siempre en las FF.AA. estuvo presente una consideración del Estado como "interés nacional", contrapuesto a la idea de empresa privada como portadora de un "interés privado". Un ejemplo: durante la "época petrolera" (1972-75/79) el petróleo fue considerado un bien "estratégico" y "nacional". En los actuales días, los privatizadores y neoliberales cuestionan la idea del petróleo como "bien estratégico" y anhelan hacerse de tal recurso, bajo los esquemas del interés privado.

En este marco, resulta muy sugestiva la siguiente opinión de Malcolm Deas:

...en Ecuador el ejército moderno empezó a tomar forma en un ambiente progresista y aún rebelde. Nunca perdió enteramente este tinte inicial. Pronto dejó de ser

predominantemente costeño -hacia los años veinte los oficiales en su mayoría eran de Quito-, pero no dejó de considerarse una fuerza para el progreso nacional. El ejército nacional, que le debió mucho (a Alfaro - JP), irrumpió en la escena política con la Revolución Juliana, *reivindicando los fueros de la nación frente a las concesiones a las regiones de los más débiles gobiernos que habían sucedido a Plaza. La tradición nacional-popular balló eco en gobiernos militares más recientes.*

LA FORMACIÓN HISTORIOGRÁFICA EN OXFORD

Estoy convencido que Enrique Ayala adquirió en Oxford una doble perspectiva historiográfica:

- la necesaria rigurosidad en el acopio de materiales y fuentes para sostener sus interpretaciones históricas sobre la Revolución Liberal ("aparato empírico");
- los elementos para "matizar" coherentemente los alcances de sus hipótesis centrales y especialmente en lo relativo al papel cumplido por la "burguesía" en el poder.

No hay que olvidar que en Oxford Enrique tuvo la feliz oportunidad de compartir con una pléyade de académicos latinoamericanistas: Simon Collier, Allan Knight, Raymond Carr, Christopher Able, Paul Camack, Raúl Ampuero (citados) y otros como John Lynch (y posiblemente otros no citados en su obra como Colin Lewis, Rory Miller, Richard Morse, etc.). Especialmente hay que tomar en cuenta a Malcolm Deas, el supervisor de su tesis y un experto precisamente en el tema de Alfaro y de la Revolución Liberal ecuatoriana.

Los elementos que "matizan" el esquema básico de la interpretación de Enrique se encuentran en las partes tercera y cuarta de su libro.

Ellos conducen a las siguientes ideas fundamentales:

1. Es preciso considerar la "personalidad" misma de Eloy Alfaro:

No puede soslayarse el hecho de que en América Latina, por lo menos durante el siglo XIX (y en países como Ecuador hasta bien entrado el XX), es difícil hablar de "clases sociales" definidas, como las que han sido características de la evolución industrial de Europa. Los "personalismos" o mejor los "caudillos" jugaron un papel fundamental en los sucesos históricos de la región y muy particularmente en Ecuador (los "personalismos" están presentes aún hoy en nuestros partidos políticos, en los procesos electorales y en múltiples relaciones sociales). En consecuencia, el análisis del proceso de la Revolución Liberal y del Estado Liberal no puede descartar esta "variable", en cierto modo ajena a los conceptos de "clases sociales". Incluso Alfaro es, como lo ha sugerido algún investigador, una especie de Garibaldi americano en

la constitución del "Estado Nacional" y en ausencia de una "burguesía nacional", lo cual, sin duda, por lo menos matiza la tesis sobre la burguesía como "clase nacional".

2. El liberalismo representó una fuerza heterogénea, pues junto a la "burguesía" estuvieron otros sectores sociales:

Enrique es persistente en sostener que la "burguesía" fue la clase dirigente del proceso. Pero él mismo analiza, pormenorizadamente, el papel de otros sectores sociales: los diversos "ismos" que no siempre avalan la idea de un proceso unitario conducido por la "burguesía". Es interesante observar la opinión del propio Malcolm Deas en un trabajo de 1992 preparado para la Cambridge University Press: al analizar tanto a Eloy Alfaro como a Leonidas Plaza, Deas considera que ambos tuvieron "motivaciones" que "procedían de la alta política", añadiendo: "...y solamente se pueden considerar como burgueses en el remoto sentido en que el empeño de un gobierno nacional coherente era de alguna manera esencialmente burgués, *una noción que en la historia europea exige un tanto de reserva, que igualmente se puede aplicar también en Ecuador*".

3. El "programa liberal" y la "democratización" de la sociedad en manos de la "burguesía" tuvo evidentes "límites" por causa de los inevitables compromisos con los latifundistas, el "miedo" a una transformación social impuesta con el ascenso de las masas y porque muchas de las "tareas" llamadas a ser cumplidas por esa "burguesía" estuvieron fuera de su "horizonte histórico".

Razón por demás, pues, para comenzar a repensar sobre esa supuesta "misión histórica" que ha de cumplir la "burguesía" en orden a crear no sólo una sociedad "capitalista" sino también una "democracia representativa". Esta visión merecerá nuevas investigaciones, que pueden darnos una más amplia comprensión de las raíces de la "burguesía" actual en Ecuador, cuyo carácter deja mucho que pensar sobre aquella "misión" de la "burguesía" de fines del siglo XIX. Cabría recordar, por ejemplo, la oposición de la "burguesía" (considérese vg. a los industriales) a la reforma agraria en los años 60 del presente siglo. ¿De qué "conciencia de clase" burguesa puede hablarse?

Otra vez puede servirnos la siguiente apreciación de Malcolm Deas:

...el ferrocarril (la "obra NACIONAL" de Alfaro - JP), no parecía estar entonces en los primeros lugares en la lista de prioridades de esa burguesía. Los cultivadores de cacao, exportadores y banqueros de la costa no estaban particularmente interesados en el mediocre mercado de las tierras altas, y se mostraron poco dispuestos a correr con los gastos del ferrocarril. Los terratenientes y manufactureros del interior, por su parte, con frecuencia tenían temor de la competencia, por su mano de obra y por sus productos. Tampoco hay que olvidar la oposición del propio Congreso liberal.

Por lo que Deas concluye afirmando: *Se trató más de un asunto heroico que burgués*, y como tal obsesionó a Alfaro, reforzando sus marcadas tendencias místicas y autoritarias

Finalmente, por sobre las puntualizaciones señaladas es preciso concluir con algunas apreciaciones de carácter general:

1. El libro de Enrique Ayala es un logro en la búsqueda de explicaciones históricas sobre la base de privilegiar el análisis de los "actores colectivos" y de los "procesos". Constituye, así, una superación de todos los otros libros que la historiografía conservó; y, por tanto, no es una simple "revisión" del tema.
2. Abre una nueva perspectiva de interpretación sobre el "Estado", que es preciso continuar y que, al mismo tiempo, logra fundamentar la comprensión de los actuales procesos de cuestionamiento y desarticulación de las instituciones laicas y civilistas heredadas de la Revolución Liberal, como ocurre con el asunto relativo al "laicismo", hoy colocado en entredicho por la llamada "Ley de Libertad Religiosa", con la cual se introduce la enseñanza de religión en los planteles fiscales.
3. Es un libro de una oportunidad inigualable, ya que coincide con el centenario de una Revolución que, como lo ha dicho Enrique Ayala, fue una "revolución en serio".
4. Un libro provocador, no solo para las futuras investigaciones, sino para los sentimientos, ya que, sin duda, uno no deja de leerlo, ya que puede complacerse no sólo por una obra bien hecha, sino por una exposición apasionante.
5. Es una obra que representa un compromiso político, en la doble dimensión humana de Enrique: como académico *bien en serio* y como militante socialista.

Por todo ello bienvenida esta *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*. Como siempre, será la sociedad misma la que finalmente ha de juzgar su valor actual y su valor futuro. Pero no hay duda que Enrique Ayala deja una obra de indudable valor para la historia ecuatoriana.